

## Corona de oro en forma de hojas de encina

Vulci, necrópolis de Camposcala, excavaciones 1837; misma proveniencia de los pendientes y de la bulla

Primera mitad s. IV a.C.

Oro laminado, long. 24,5 cm; cada hoja 2,5 x 2,1 cm

Inv. 13472

Está formada por numerosísimas hojas de encina realizadas con un molde sobre lámina de oro y aplicadas sobre una franja convexa, engoznada en el centro. En los dos extremos hay una placa con monomaquia: un guerrero vestido con el clámide de rodillas golpeado por su adversario, que viste una túnica y va armado con un escudo.

Las coronas áureas se encuentran en las tumbas de una cierta riqueza e importancia, junto con la vajilla de bronce para el banquete, armas y objetos de orfebrería, accesorios para el aseo, los ejercicios gímnicos y el juego. En la tradición funeraria la corona está vinculada al concepto de heroicidad del difunto (victoria en la batalla de la vida), pero al mismo tiempo afirma su estatus evocando las condecoraciones obtenidas a lo largo de la vida, que adquieren así un doble valor simbólico: terreno y ultraterreno. Por esto, en la Etruria del s. IV a.C., y en Vulci en particular, está documentada la costumbre de ceñir los yelmos con coronas áreas; el tema del triunfo se transmitirá desde Etruria a Roma. Asimismo, es posible que el uso ritual de la corona áurea constituya un reflejo del culto dionisiaco, dada su asociación al tema del banquete y del triunfo, o de otra religión mística como el orfismo, que prescribía que el muerto fuese adornado con una corona, en la visión de una beatitud concebida como participación eterna en los banquetes sagrados.

